

University of Mary Hardin-Baylor



Summer 2015
Volume 1, Issue 1

Primeros escrutinios culturales y literarios

VIVA LA CULTURA Y LA LITERATURA HISPANA

Dear Reader:

It is our heartfelt delight to offer the first volume of the undergraduate foreign language research journal *Primeros escrutinios culturales y literarios*. The members of the Editorial Board are very proud to have adopted this venue for the academic work by undergraduate students devoted to the study of Spanish Studies.

The submissions and diversity of texts originate from students currently or recently enrolled at our Spanish Program. However, for the future, we will be delighted to welcome authors and readers from all over the country, studying and working at varying types of institutions of higher learning.

We would like to thank our authors for entrusting *Primeros escrutinios culturales y literarios* with your work. Authors who have not made it into publication this time around, please don't be discouraged and continue to pursue your academic curiosity and strive.

Best regards,

Editors in Chief



INSIDE THIS ISSUE

"Destellos románticos en *La Casa de Bernarda Alba*" Bertha Rocha

"El Sur de Adelaida García Morales: Un mundo inhóspito para la fantasía"
Natalia Fernández

"Algunas reflexiones sobre Carlos Monsiváis" M. Spencer Turner

Destellos románticos en *La casa de Bernarda Alba*

Federico García Lorca es un destacadísimo miembro de la generación del 1927, grupo al que pertenecen inolvidables escritores como Jorge Guillén, Pedro Salinas y Rafael Alberti, entre otros. Esta generación —que precede a la famosa generación del 98 de Unamuno— mantuvo un gran protagonismo en las letras españolas durante la época precedente a la Guerra Civil Española. En este ensayo, nuestro objetivo no es solamente hacer justicia al poeta, abruptamente privado de su vida, sino que además ambicionamos destacar algunos elementos románticos en Adela, uno de los personajes en su obra de teatro de carácter realista conocida como *La casa de Bernarda Alba* [1936], y cómo estos componentes aportan riqueza y profundidad a su creación literaria dramática.

María M. Delgado, reconocida intelectual autora de más de una decena de libros y otros proyectos académicos, nos indica que Federico García Lorca fue un aventajado poeta dramaturgo y músico español del siglo XX, nacido en 1898 en Fuente Vaqueros, un pequeño pueblo cerca de Granada en Andalucía (13). Pertenecía a una familia acomodada que le permitió desarrollar su interés por la música, escritura y poesía (no tenía que trabajar, su padre lo mantenía e inclusive le financió la publicación de su primer libro, *Impresiones y paisajes* [1918] (Martin 265). Estudió filosofía, letras y derecho en la Universidad de Granada donde también formó parte de, *El Rinconcillo*, la tertulia de los artistas de la época (Barba 10). Al principio sobresale como un músico y al conocer a Manuel de Falla, uno de los compositores más estacados del siglo XX, ambos entablan una amistad y colaboración trascendentes (Barnstone 151-152). En 1919 se mueve a Madrid para continuar sus estudios y vive en la Residencia de Estudiantes. Allí conoce a muchos escritores e intelectuales de la época y hace amigos entre los que se encuentran Luis Buñuel y Salvador Dalí (Barnstone 155). En 1929 viajó a Nueva York por nueve meses y después a Cuba, por tres (Barnstone 161-162). De este viaje salió la inspiración para *Poeta en Nueva York* y en la Habana empezó a escribir *El Público* (Barnstone 33). En 1932 con la financiación del gobierno de la Segunda República fundó el grupo *La Barraca*, una compañía teatral que llevaba el teatro clásico a las masas ya que literalmente viajaban a los poblados donde presentaban obras de teatro (Barnstone 34). En la introducción de *Bodas de Sangre* de la editorial Libresa, encontramos el dato de que en 1933, con motivo de una exitosa presentación de *Bodas de Sangre*, viajó a Buenos Aires y a Montevideo (Lorca 24-30). Otro destacado intelectual, Christopher Maurer, educado en prestigiosas universidades con la de Salamanca y Columbia, en “Una vida breve,” artículo publicado en el sitio de Web de la *Fundación Federico García Lorca*, nos indica que para este tiempo su teatro invitaba a la acción social y sus personajes principales eran las mujeres y los desvalidos. Según Maurer, Lorca quería igualdad y justicia social pero España en estos momentos estaba al borde de la Guerra Civil y en 1936 García Lorca fue aprendido y fusilado por las tropas franquistas.

En ese mismo sitio de Web se nos relata que su obra, *Impresiones y paisajes* (1918), su primera publicación, fue escrita en prosa y trata de los lugares que visitó durante su viaje de estudiante por España. Maurer en la introducción de *Un poeta en Nueva York* nos apunta que el resto de su prosa fue escrita para conferencias que dio para introducir algunas de sus obras como *Poeta en Nueva York* (1932), *Romancero Gitano* (1935) y *La Imagen poética de Don Luis de Góngora* (1926); se le adjudican diez conferencias al poeta andaluz (xix).

En la *Fundación Federico García Lorca* Maurer, a su vez, se nos indica que sus primeras manifestaciones líricas presentan influencias del modernismo hispánico y después Lorca parece favorecer la vanguardia. Su primera obra poética publicada fue *Libro de poemas* (1921). Otros libros destacados son, *Poema del Cante Jondo* (escrito en 1921 pero publicado hasta el 1931); esta obra contiene poesía autóctona de Andalucía, *Romancero gitano* (1928) y *Poeta en Nueva York* (fue publicado póstumamente en 1940). Por todos sus libros de poesía publicados son catorce.

Andrés Soria Olmedo, quien es catedrático de literatura española de la Universidad de Granada desde 1990, en su artículo de la Web “El escritor y su tiempo” dentro de la *Fundación Federico García Lorca* asegura que Federico es el poeta español más leído, aunque también se ha distinguido considerablemente a su vez por sus obras de teatro. *El maleficio de la mariposa* (1920), la primera obra de teatro puesta en escenario, fue un fracaso. Le siguió Mariana Pineda (1927) que fue bien recibida y después cultivó el teatro de muñecos con *Títeres de Cachiporra* (1922) y otros. Pero las obras de teatro que le trajeron fama y reconocimiento son: *Bodas de Sangre* (1933), *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1936), obra que terminó apenas unas semanas antes de morir y que no se representó por primera vez hasta 1945.

García Lorca es uno de los poetas más destacados de la Generación del 27, un grupo de escritores (sobretudo poetas) que desarrollaron una poesía de estilo liberal. Estos poetas compartieron una “pasión por la libertad creativa” y exploraron y experimentaron diferentes temas y los estilos vanguardistas de los *ismos* (Muñoz 173).

Esta libertad creativa fue en parte permitida debido a que la dictadura de Primo de Rivera era indiferente a la vida cultural de España. La Segunda República impulsó el desarrollo de la educación, la cultura y el arte, pero después el absolutismo y la censura del dictador Francisco Franco truncaron estos avances. Algunos artistas comenzaron a abandonar el vanguardismo para demostrar su compromiso político y los temas y estilos de su obra empezaron a adquirir un carácter social (Muñoz 175). Durante la Segunda República los intelectuales, incluyendo a los artistas, se empezaron a interesar por la política y se dividieron en dos bandos: Los partidarios de la república y los golpistas. También se sabe que otros se expatriaron voluntariamente. Algunos demostraron afiliación directa a partidos políticos y otros, como García Lorca, “decidieron luchar por una auténtica revolución socialista” (Muñoz 176).

Javier Vallejo en su artículo para *El País*, titulado “Bernarda, ese hombre,” nos indica que el compromiso social ya se hace evidente en las tres obras dramáticas cumbre de García Lorca: *Bodas de Sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*, pero su agenda se ejemplifica más en ésta última, porque es una obra dramática realista. Según las palabras del mismo autor, la obra no tiene, “ni una gota de poesía.” En su teatro, García Lorca siguió el modelo clásico español de “enseñar deleitando,” indica Soria Olmedo, y exponía la injusticia social e invitaba al cambio (65). Sus personajes principales eran por lo general mujeres en un estado de represión ya que ésta era la norma no sólo en la España de esa época sino que ha sido un estado general al que la mujer se ha circunscrito a través de la historia. Hasta entonces la mujer española estaba, por lo general, delegada a un papel de esposa y madre, sujeta a estrictas e inflexibles normas morales y sociales. La obra trata de Bernarda Alba, una mujer autoritaria y fuerte que vive con sus cinco hijas (Adela, Martirio, Amelia, Magdalena, y Angustias) su madre (María Josefa) y algunas criadas (La Poncia y otras). A sus hijas las tiene encerradas de luto porque acaba de morir su padre,

pero al parecer siempre han estado así, ya que cuentan con edades de veinte hasta treinta y nueve años, todas están solteras y sin la mínima esperanza de contraer matrimonio.

Bernarda tiene a su madre encerrada porque ha perdido la razón y sería una vergüenza que las vecinas la vieran. Bernarda vive para la virtud, la honra y el “qué dirán.” Pero ahora que su marido ha muerto, Angustias, su hija mayor ha heredado una pequeña fortuna y Pepe el Romano (el único mozo del pueblo digno de una de sus hijas, según Bernarda) pretende casarse con ella. Sin embargo, son muchas las mujeres solas y frustradas en esa casa y permitir la entrada a un solo joven, esto trae consecuencias trágicas.

Vallejo también comenta que el autor declara que esta obra es un “retrato documental” de las casas españolas y la vida de sus mujeres, pero ¿Será acaso también un poco autobiográfico? Cada una de las mujeres de la casa de Bernarda Alba tiene personalidad y carácter diferente y la hija más joven, Adela, es rebelde, atrevida y apasionada hasta el punto que termina suicidándose por la frustración del dominio maternal. Federico García Lorca fue arrestado y fusilado por las tropas franquistas unas semanas después de terminar esta obra. En la vida y muerte de Adela se pueden encontrar varios paralelos con las del autor, haciendo esta obra parecer casi una advertencia desde la tumba, “para un corazón independiente y resuelto vale más arriesgarse a morir por sus ideales que a resignarse a medio vivir.”

Aunque el autor insiste que esta obra es solo realista, y lo es, ya que representa a la sociedad española de una manera brutalmente verdadera, en esta pieza dramática se pueden encontrar rasgos del romanticismo del siglo anterior, especialmente en el personaje de Adela. En el romanticismo, indican Ana Romeo y Lourdes Domenech en su artículo “Romanticismo,” publicado en su didáctico sitio de Web *Materiales de lengua y literatura*, éste movimiento promueve la individualidad, por lo que, las necesidades del sujeto toman precedencia a las de la sociedad. En esta obra podemos ver que mientras que las otras cuatro hermanas se someten a la voluntad de la madre, quien no es más que la responsable de hacer cumplir las reglas de la sociedad en cuanto al comportamiento deseable para las mujeres de su clase social, Adela se rebela usando los pocos recursos con los que cuenta. Por ejemplo, aunque el luto les dicta el vestirse de negro, ella lleva un abanico con flores rojas y verdes a la misa del funeral de su padre y poco después se pone su vestido verde nuevo aunque sea para ir al patio para que la vean las gallinas. En Federico García Lorca podemos ver esta rebelión, aunque no de la misma manera, ya que la sociedad española no reprime a los hombres de la misma manera. Su rebelión es por el cambio sociopolítico y por la libertad de expresión artística y de orientación sexual.

Su actitud tiene un idealismo romántico ya que durante ese movimiento, el bien máspreciado es la libertad. Ana Romeo y Lourdes Domenech explican que el Romanticismo ambiciona una libertad política, moral, religiosa y la libertad para expresar los sentimientos y las emociones aunque a veces esa expresión es violenta. García Lorca ejercita el derecho de expresar su autonomía política al escoger escribir un teatro de acción social. Esta obra incita a su audiencia a reflexionar sobre la situación represiva de la mujer española en todos los estamentos sociales. Las mujeres de la familia de Bernarda Alba son esclavas de su clase social, no tienen libertad de escoger un marido entre los hombres del pueblo porque la mayoría de los jóvenes del área provienen de las familias de los jornaleros y su madre no los acepta como yernos y padres de sus nietos. Inclusive cuando Enrique Humanas, un joven humilde, se proponía ir a ver a su hija Martirio, Bernarda le escribió

que no lo hiciera y dejó que Martirio lo esperara sin saber por qué no vino (Virgilio 357). Las mujeres pobres están esclavizadas por la pobreza y la tiranía de sus amos. Bernarda, por ejemplo se expresa de sus criadas de una manera de deshumanizante, “[l]os pobres son como los animales, parece que estuvieran hechos de otras sustancias” (Virgilio 338). Y su difunto esposo tenía relaciones sexuales con la criada, no se sabe si de común acuerdo o por la fuerza porque cuando él muere ella se dice a solas, “ya no volverás a levantarme las enaguas detrás de la puerta del corral” (Virgilio 338).

Ana Romeo y Lourdes Domenech expresan que “para el romántico ni las leyes morales ni religiosas determinan su conducta [y] defiende la libre manifestación de sus sentimientos y pasiones.” Como ya se mencionó antes, Bernarda vive para la sociedad y el “qué dirán,” así que al imponer sus reglas morales con tanto recelo, ella cree estar protegiendo a sus hijas. En esa sociedad es muy fácil para una mujer perder la honra y, a sí mismo, su futuro y hasta en ciertos casos, hasta su vida, como vemos con el ejemplo de la Librada. En la obra, la Librada es una mujer que tuvo un hijo fuera del matrimonio y para proteger su honor lo mató y enterró. Sin embargo, los perros lo desenterraron y arrastraron hasta la puerta de su propia madre. Como consecuencia, la gente del pueblo arrastró a la mujer hasta las afueras del pueblo para matarla. En otro ejemplo, Prudencia, una amiga de la familia habla de que su esposo corrió a la hija de la casa por una desobediencia no aclarada y que ella sufre mucho y se refugia en la iglesia (Virgilio 360).

Aunque la religión no sea un tema central en esta obra, los prejuicios y las normas morales de la sociedad son dictados por la iglesia. Las jóvenes no deben por ningún motivo tener relaciones sexuales con un hombre hasta después del matrimonio y esta unión debe ser también sellada por una ceremonia religiosa. Sin embargo, Adela se convierte en la amante del prometido de su hermana Angustias, quebrantando ambas reglas, las de la religión y de la sociedad. Esta es una actitud de rebeldía total, muy común del romanticismo, pero no puede terminar bien. La realidad de la época le cobra la factura a tan romántico personaje. En el realismo crudo de esta obra no cabe el romanticismo, al menos no por mucho tiempo y Adela pagará su desafío con su propia vida. Aunque ella no es atacada por los demás como la Librada, llega un momento en que se descubre su idilio con Pepe el Romano y Bernarda lo persigue a balazos. Cuando Adela cree que Pepe ha sido asesinado por su madre, la única salida que ella encuentra a su desesperación es el suicidio.

Con estas acciones y actitudes Adela está exigiendo su libertad de expresar sus sentimientos y pasiones, hasta con violencia si es necesario. La pasión que ella expresa no es amor por Pepe el Romano, podría haber sido cualquier otro hombre, ella simplemente es la personificación de la rebeldía. El deseo que ella tiene es el de vivir y conocerse como mujer, amar y sentirse amada; aunque cabe apuntar que su voluntad se circunscribe al mero deseo físico. Su madre les ha truncado a todas sus hijas la posibilidad de encontrar el verdadero amor, de casarse y de tener hijos. Las hijas mayores, aunque estén en completo desacuerdo con la madre, no tienen el valor o la audacia de desobedecerla. En ellas la frustración se ha vuelto sólo rencor y hay pleitos y desconfianza entre unas y otras, especialmente en Martirio, que es la que denuncia a Adela. Angustias ya no está en la misma situación puesto que va a casarse, pero sólo lo hace para salir de esa casa y desprenderse del dominio de la madre, y no porque esté enamorada de Pepe el Romano.

Como Adela, Lorca desafía todas las reglas de la política, la iglesia y de la sociedad y escribe poesía y teatro con temas de igualdad social y de carácter revolucionario. La vida de Lorca, junto con sus otras obras de carácter idealista y liberal junto con sus propias

opiniones, conocidas por el público, tuvieron que haber influido en cuanto a la decisión de solicitar su arresto y asesinato por parte de las tropas del gobierno franquista en 1936 (Soria Olmedo).

Lorca podía haberse conformado con las reglas de la sociedad y no retarla con su teatro socialista, pero sus convicciones fueron más fuertes que las reglas impuestas por una sociedad patriarcal y estamental. Todo esto fue imposible de callar para el poeta. Él era un ser muy sensible y apasionado para sus tiempos. Por último, él también podría haberse expatriado voluntariamente como muchos artistas de la época lo hicieron, pero permaneció en España, a pesar de que el gobierno inició las persecuciones de los intelectuales de ideología liberal. ¿Estaría tratando de decir que, como Adela, él quería escribir, amar, y vivir en sus propios términos? ¿Tal vez sus pasiones y convicciones eran más fuertes que las fuerzas exteriores de la sociedad, la iglesia y el gobierno? Posiblemente, y por eso, que podamos reconocer mucho de Lorca en la propia Adela.

Federico García Lorca fue un extraordinario artista y ser humano que vivió muy adelantado a su tiempo y aunque artísticamente ya empezaba a ser valorado y apreciado, la trágica y prematura muerte que encontró, le trunco un brillante porvenir y privó a la humanidad de un talento sin igual. Si tan solo Lorca hubiera nacido ochenta años después el estaría celebrando la apertura de su obra, *El Público*, en versión de ópera que como escribió Jesús Ruiz Mantilla este Febrero en *El País*, tuvo “una gran y larga ovación final con ‘bravos’ incluidos.”

Bibliografía

- Delgado, María M. *Federico García Lorca*. New York: Routledge, 2008. Print.
- García Lorca, Federico. Introduction. *Bodas de Sangre*. Ecuador: Libresa, 1996. Print.
- Antología Comentada*. Ed. Eutimio Martín. Madrid: Ediciones de la Torre, 1989. Print.
- Maurer, Christopher. "Una vida breve." *Fundación Federico García Lorca*. Web. 24 Abr. 2015.
- Muñoz, Pedro M. y Marcelino C. Marcos. *España Ayer y hoy*. 2ª ed. Upper Saddle River: Prentice Hall, 2010.
- Romeo, Ana y Lourdes Domenech. "El romanticismo." *Materiales de lengua y literatura*. Web. 24 Abr. 2015.
- Ruiz Mantilla, Jesús. "Cuando García Lorca quiso salir del armario." *El País* 25 feb. 2015, Madrid, Cultura. Web 25 Abr. 2015.
- Soria Olmedo, Andrés. "El escritor y su tiempo". *Fundación Federico García Lorca*. Web. 24 Abr. 2015.
- Vallejo, Javier. "Bernarda, ese hombre." *El País* 7 abr. 2007, Espectáculos. Web. 25 Abr. 2015
- Virgilio, Carmelo, L. Teresa Valdivieso, y Edward H. Friedman. *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. 2ª ed. New York: McGraw Hill, 2012. Print.

El Sur: Un mundo inhóspito para la fantasía

Adelaida García Morales es una novelista española nacida en Badajoz en 1945, la cual obtuvo una licenciatura en Filosofía y Letras en 1970 en Madrid, y estudió escritura de guiones en la Escuela Oficial de Cinematografía (*Feminist Encyclopedia* Pérez 269-270). A su vez, ejerció el papel de profesora de secundaria de lengua española y filosofía. En su juventud fue modelo y actriz, formando parte del grupo de teatro Esperpento y también se desempeñó como intérprete para la OPEC en Argelia (Fernández 256).

García crece y es educada bajo el régimen franquista en España, por lo que su instrucción está circunscrita a esta ideología (Schumm 37-38). Desde el inicio de esta dictadura, el objetivo fue instalar el control total en todas las áreas del país; este periodo es percibido por muchos como una época oscura, de represión, muertes, miedo, desapariciones, de tinieblas, confusión y tragedia en la historia de España (Reig 19-21). Otros opinan que Francisco Franco trajo el tan necesario orden a España durante un momento en el que la fragmentación política y la incertidumbre amenazaban la seguridad de la sociedad peninsular (Cantarino 388). En García Morales este autoritario gobierno debió haber dejado impresiones profundas en su vida y más tarde se harían evidentes en su escritura. A partir de 1975, tras la muerte de Franco, se acelera en España la transformación social ya visible en las últimas décadas de ese periodo. Vicente Cantarino asevera que los últimos diez años de la dictadura se matizó de intereses económicos y de integración de todos los españoles por lo que “Ya para 1960 la preocupación predominante en el gobierno no era ideológica sino pragmática.” (401-402) Sin embargo, los primeros años de nuestra autora no corresponden al decaimiento del régimen del Generalísimo sino a sus primeros años, cuando el orden, tan necesario para el caos que vivían los españoles, y su mantenimiento, eran los objetivos del gobierno. La memoria de García Morales se empapa de la experiencia franquista y años más tarde, ya como escritora madura, aprende a confrontar su pasado con su creación literaria. Estos hechos incitan nuevas formas de escribir; los escritores y escritoras comienzan a rechazar el realismo social,

ensayan nuevas técnicas de expresión y cultivan todo tipo de géneros. Las influencias extranjeras y el redescubrimiento de las vanguardias revitalizan la literatura castellana (“Ecos de un pasado...” Ponce). García Morales pertenece al grupo de escritoras españolas de posguerra entre las que se destacan autoras como Carmen Laforet, Carmen Martín Gaité y Ana María Matute en las que, como Lucía Montego Gurruchaga anota: “Descubriremos que la censura fue doblemente opresora con las escritoras; una sociedad machista como lo fue la franquista extenderá esos comportamientos a los juicios que va a emitir sobre ellas y su creación literaria.” (12) En otras palabras, no sólo se castigará a la mujer por ser mujer sino a su creación artística también.

Dentro de este inhóspito ambiente social y artístico para la mujer/escritora García Morales junto con sus homólogas logran destacarse, a pesar de todo. La trayectoria literaria de nuestra autora se inició con *Archipiélago* (1981), pero obtuvo reconocimiento con la novela corta *El sur* (1985), adaptada al cine por Víctor Erice, y *Bene* (1985); ambas obras se desarrollan en un entorno rural y narran los recuerdos de un pasado mágico colmado de secretas complicidades visto a través de la mirada de una niña. (“El sur...” Romero) Con su novela *El Sur*, García Morales obtiene el reconocimiento de los críticos y fama entre los lectores (Pérez 269). Esta misma crítica afirma que el mundo ficticio que crea García Morales es un mundo femenino en el que los hombres ocupan un papel secundario y distante (271).

En *El Sur* Adelaida García Morales integra elementos del realismo mágico y lo fantástico para darles su propia matización, obedeciendo a la realidad de la mujer española que se refleja en su historia. Inga Axmann en *El realismo mágico en la literatura latinoamericana: Con el ejemplo de "Cien años de soledad" de Gabriel García Márquez* anota que el objetivo del realismo mágico en el escritor latinoamericano fue buscar un estilo expresivo y una transformación de éste, a la vez, para describir lo común y cotidiano en algo maravilloso e irreal (4). En Adelaida García Morales veremos algunos intentos de recrear en su discurso elementos de realismo mágico, pero a diferencia de sus homólogos iberoamericanos, la verdad cotidiana y común no puede sustentar lo maravilloso,

desafortunadamente.

El ejemplo del intento de realismo mágico o tal vez lo fantástico se manifiesta con el uso del péndulo para la búsqueda de cosas. El padre había entrenado a la pequeña Adriana como “zahori” y el maestro se deleitaba con las proezas de su alumna. Es en esta actividad en complicidad con Rafael que se pone de relieve la poca magia que rodea a esta chica, y lo vemos como a continuación:

Pero yo ya estaba fija en las oscilaciones del péndulo y no podía representarme nada. Me había olvidado de todo, ya no escuchaba el sonido de mi respiración...Sólo existía el balanceo ante mis ojos y el sonido de tu voz a mis espaldas...Busca donde el péndulo te señala”...Nunca podré describir lo que ocurrió dentro de mí, y también en el exterior, pues todo cuanto me rodeaba parecía haberse transformado mientras me levantaba con la manecilla de oro entre mis dedos. Estaba allí, en el suelo que parecía vacío, en la ranura entre dos baldosas...(Foster 574)

Decimos que no se apega al tradicional realismo mágico porque vemos en Adriana un elemento de sorpresa. Ella está consciente de que lo que le pasa o los poderes que emanan del péndulo de su padre, no son normales. En todo momento cuando se exteriorizan estas energías la protagonista/narradora sabe que no corresponden a la realidad que la rodea. Es en ese aspecto que vinculamos este hecho a lo fantástico, porque hay un elemento de admiración entre los personajes. Es, sin embargo, evidente que la magia en la vida de Adriana no permanece. Para ella el péndulo es de gran importancia, este se convierte en un vínculo entre padre e hija. Adriana ingresa a un colegio de monjas mientras la situación en su casa empeora. Su madre siempre distante y fría, se aleja cada vez más de todos, mientras su padre Rafael se encierra en su oficina, en donde prácticamente vive sumergido en el alcoholismo. La sociedad había alienado al padre de Adriana tal como ella lo describe: “Porque tú, para los ojos de aquellas otras personas de la casa y sus visitantes, eras un ser extraño, diferente, al que se le sabía condenado, y por eso había que rezar para tratar de salvar al menos su alma.” (Foster 577) El rechazo de la sociedad, la melancolía del amor perdido del padre, Gloria Valles, y la adolescencia inevitable de la hija crean una profunda depresión en Rafael. Este deterioro anímico provoca que su relación con la esposa y las mujeres que viven en su casa y con su propia hija sea distante, fría y sin futuro.

Esto se hace evidente a través de la imagen de su casa y que Adriana, ya bordeando la pubertad, pinta como a continuación:

Una fuerza mayor hacía que las cosas se fueran deteriorando paralelamente a las personas. De aquel tiempo ha quedado en mi memoria, además de vuestro olvido, un polvo espeso, los cubos, palanganas y cacerolas que Agustina dejaba para siempre debajo de las goteras, una luz triste, amarillenta, sobre las manchas de los techos y los desconchados de las paredes, las plantas del jardín que yo no había conseguido salvar, y que se quedaban en su sitio pero ya muertas, el sonido de las zapatillas de Agustina arrastrándose con pereza por toda la casa y un frío que se colaba hasta el alma. (Foster 583)

Para Adriana el recuerdo de la fantasía queda muerto y estático como la condición de su casa: “Incluso llegué a utilizar el péndulo. Pasé horas vagando de un lado a otro de tu habitación sin llegar a encontrar nada.” (Foster 583) Ya no concibe la realidad maravillosa que su padre le había hecho creer/aceptar. El mundo de desolación y desamor ahoga cualquier vestigio de fantasía y lo sustituye por decadencia y muerte.

Rafael se suicida y Adriana hace un viaje al sur en busca del gran amor de su padre: Gloria Valles. Es en Sevilla en donde Adriana aclara sus interrogantes (“El Sur...” Romero). En esta ciudad Adriana, inconscientemente, sigue los pasos de su padre hasta encontrar la razón de su amargura (Romero). Rafael había tenido un hijo con Gloria, Miguel, quien cree que su padre murió antes de que el naciera. Conoce a Gloria y a su hijo y comienza una amistad que dura sólo unos días. Adriana lee el diario de Miguel y descubre que su medio hermano se ha enamorado de ella. Adriana decide no revelar el secreto de su padre a Miguel, y sin proponérselo, ahora ella se convierte en cómplice de Rafael y Gloria. Entonces Adriana ve a su padre de otra manera, siente pena por él pero toma una actitud pragmática hacia la vida. Ella toma sus propias decisiones y prosigue con su existencia, dejando enterrado el recuerdo de su padre, su secreta relación con Gloria Valles y la infatuación que ella despertó en su medio hermano.

El Sur es una novela intimista de tono existencialista, en la que la escritora se aparta del planteamiento de problemas colectivos y se enfoca en el individuo y sus problemas psicológicos y

amatorios. En *El Sur*, Adelaida García Morales nos presenta a una protagonista llena de traumas e inseguridades que sólo la madurez y la confrontación con el pasado de su padre logran liberarla para tomar sus propias decisiones y preocuparse por su vida.

Como discutimos, en *El sur* la fantasía y lo maravilloso caduca y muere. Solamente la verdad libera a la protagonista aunque descubrirla no fuera placentero. Adriana da una vuelta a esa hoja de su existencia para continuar con su propio camino y dejar todo su pasado detrás.

Bibliografía

Axxman, Inga. *El realismo mágico en la literatura latinoamericana: Con el ejemplo de "Cien años de soledad" de Gabriel García Márquez*. Germany: GRIN Verlag, 2009. Print.

Fernández, Antonio H. *La Novela española dentro de España*. Madrid: Alcaná, 1987. Print.

Foster, David W. *Literatura Española una antología*. Tomo 2: De 1700 hasta la actualidad. New York&London, 1995. Print.

Gurruchaga, Lucía. *Discurso de autora: Género y censura en la narrativa española de la posguerra*. Madrid: UNED, 2013. Print.

Pérez, Janet and Maureen Ahern. *Feminist Encyclopedia of Spanish Literature*. Vol . 1. Westport, CT: Greenwood, 2002. Print.

Ponce Romo, Laura E. "Ecos de un pasado, elementos neo-góticos en la narrativa de Adelaida García Morales." Diss. Texas Tech University, 2012, Print.

Romero, Barelló Pilar. *El Sur, De Adelaida García Morales a Víctor Erice*. CAV. Web. 2 May 2015.

Schumm, Sandra J. *Mother and Myth in Spanish Novels: Rewriting the Maternal Archetype*. United Kingdom: Lexington, 2011. Print.

Algunas reflexiones sobre Carlos Monsiváis

La nación de México ha sido cuna de una variedad de autores y pensadores. Estos destacables y famosos individuos, cuyo trabajo investigativo y aportaciones intelectuales han dejado huella por todo el mundo, son agudos observadores y sensibles artistas que crean arte con su palabra para delatar los males que al país azteca acontecen. A Carlos Monsiváis, sin embargo, no se le ha hecho suficiente justicia en el mundo de las letras, de la manera que éste se merece. Basta indagar en los buscadores información acerca de libros publicados por sus Monsiváis y sus homólogos o en los que los autores son citados o tienen alguna relevancia para darnos cuenta de las garrafales diferencias existentes entre nuestro autor y los otros. Por ejemplo, bajo la búsqueda de Elena Poniatowska nos encontramos con 1, 350,000 vinculaciones a libros publicados. Los resultados para Carlos Fuentes arrojan 2, 060, 000 alcances mientras que para Octavio Paz son 858,000. Para Laura Esquivel los datos lanzan 36, 400 publicaciones. Sin embargo, para Carlos Monsiváis podemos solamente encontrar la modesta cantidad de 2,160 resultados, a pesar de que en toda la historia del país azteca nunca ha habido una figura literaria y periodística tan cabal y que confrontara públicamente los retos sociales, culturales y políticos además de tomar medidas para proteger a los más vulnerables de la sociedad mexicana por medio de su obra como lo hizo la palabra de Carlos Monsiváis. El objetivo de este ensayo es dar un merecido reconocimiento al autor, no sólo incluyendo datos biográficos relevantes acerca del autor y sus logros sino que también queremos dar ejemplos de la profundidad de pensamiento y capacidad literaria del autor por medio de ejemplos destacados en *Aires de familia* (2000).

Chang Rodríguez nos indica que Carlos Pascual Monsiváis Aceves es originario de la Ciudad de México y nació para 1939 (527). Su generación de escritores incluiría a literatos como Carlos Fuentes, Octavio Paz y Elena Poniatowska, entre otros. Daniel Hernández en su artículo de Web dentro del sitio de *LA Times* nos recuerda que, a diferencia de sus colegas, Monsiváis enfocó toda su energía en diseminar su crítica sobre México en el país mismo, no en el extranjero. Cursó su educación en la Escuela Nacional de Economía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México además de ser becario bajos los auspicios del Centro de Mexicano de Escritores, en dos ocasiones, (1962-1963 y 1967-1968) y del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard (1965) (Chang-Rodríguez

527). En el sitio oficial de la Secretaría de Educación Pública (SEP) se arrojan más datos relevantes vinculados a nuestro autor, en los que podemos apreciar cómo la calidad de su trabajo fue valorizada por instituciones internacionales, a pesar de que Monsiváis concentró su obra y vida en México:

Su ardua e incansable tarea por contribuir con el quehacer de México a través de la escritura, le hizo merecedor de diferentes premios y reconocimientos, entre los que destacan: los doctorados Honoris Causa de la Universidad de Sinaloa, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en 1995 y de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el 2000; el "Premio Nacional de Periodismo", 1978 ; el primer "Premio Nacional de Periodismo" en marzo de 1995; premio "Xavier Villaurrutia", 1995; premio "Príncipe Claus" otorgado en 1998 por la Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo del Gobierno del Reino de los Países Bajos; premio de ensayo literario "Lya Kostakowsky", 2000; XXVIII premio "Anagrama", 2000; premio "Rosa de Oro" de la Universidad Autónoma de Hidalgo; condecoración "Orden Alejo Zuloaga" de la Universidad de Carabobo, Venezuela, entre otros.

En el periódico virtual *Con-fabulación* bajo el artículo "Adiós a Carlos Monsiváis," nos enteramos que el autor hizo el papel de editor, secretario de redacción, y otras posiciones en publicaciones como *Medio Siglo* y *Estaciones* además de ser cofundador de *Nexos* y *La Jornada*; cofundador y director de *La Cultura* en México. Asimismo fue contribuyente de *El Gallo Ilustrado*, *La Cultura en México*, *Nexos*, *Personas*, *Proceso*, y *Unomásuno*.

Uno de los hechos trascendentales que marcó a muchos escritores de su generación fue el episodio de la masacre de Tlatelolco. Elena Poniatowska en su artículo para *El País*, titulado "Matanza en Tlatelolco" nos resume el hecho que tuvo una incansable reacción de protesta por parte de los intelectuales y el pueblo mexicano, aún hasta nuestros tiempos.

Durante más de un año vivimos el fervor de los preparativos a los Juegos Olímpicos, la construcción de estadios, las villas olímpicas, la olimpiada cultural a la que asistirían los grandes poetas del mundo, entre otros, nuestro embajador en la India, Octavio Paz. ¡Deslumbraríamos al mundo entero! México era el primer país de América Latina seleccionado para los Olímpicos. Gracias a ese reconocimiento, accedíamos al primer

mundo, pero los estudiantes "antipatriotas" gritaban: "No queremos olimpiadas, queremos revolución". Por su parte, los estudiantes forjaban un movimiento festivo cada vez más popular ya que 300.000 personas acudieron por primera vez desde la Revolución Mexicana a una marcha sin precedente: la manifestación del silencio.

Quienes participaron en los 146 días que duró el movimiento estudiantil jamás lo olvidarán. El gran novelista José Revueltas lo llamó con mucha razón "enloquecido movimiento de pureza" y Guillermo Haro, el fundador de la astronomía moderna en México, sonreía al oír a algún estudiante gritar por un magnavoz: "UNAM, territorio libre de América". La Universidad actuó como la gran protectora de sus estudiantes, muchos de ellos se guarecieron en sus aulas y hasta durmieron en los corredores para no perderse una sola de las asambleas. Vivían los mejores días de su vida, hasta que el 2 de octubre de 1968 sobrevino la masacre. El ejército tomó la plaza y hombres vestidos de civil que llevaban un guante blanco o un pañuelo para identificarse desataron la balacera. La desbandada fue general y el fuego cerrado y el tableteo de las ametralladoras convirtieron el lugar en un infierno. Según el periódico inglés *The Guardian*, murieron más de trescientas personas y las que llegaron a los hospitales tenían heridas en la espalda, en los glúteos, en las piernas, porque les dispararon por detrás, mientras huían.

El único movimiento estudiantil en el mundo que terminó en una matanza fue el de México, en 1968. Esta tragedia resultó un parte aguas en la vida de muchos mexicanos. 1968 fue un año que nos marcó a sangre y fuego y tuvo el don de encender la llama de futuras luchas sociales. Todavía hoy, 1968 es un punto de partida.

Han pasado 40 años de la masacre del 2 octubre en Tlatelolco, pero los mexicanos no olvidamos el acontecimiento más trascendente de México en la segunda mitad del siglo XX. La frase "2 de octubre no se olvida" recuerda a una generación que luchó contra el autoritarismo y cada año convoca a una marcha que sigue exigiendo el esclarecimiento de

los hechos, a pesar de haber llevado al ex presidente Echeverría al banquillo de los acusados. A 40 años del movimiento estudiantil, en México han surgido nuevos grupos que se inspiran en el 68, entre ellos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con su vocero, el subcomandante Marcos, quien reconoció que 1968 fue la punta de flecha de otros "enloquecidos movimientos de pureza" en nuestro país. También la resistencia civil que encabeza el ex candidato de izquierda y hoy "presidente legítimo", Andrés Manuel López Obrador, es otro resultado del 68. ¡Y no se diga la prensa de izquierda! Hoy por hoy México cuenta con una oposición, una crítica, una rebeldía que le debe todo a la lucha estudiantil de 1968. Un pueblo heroico se responsabiliza de su vida y construye su propia historia, una historia en la que la memoria sea patrimonio de todos los mexicanos.

Las atrocidades afectaron enormemente a la comunidad periodística e intelectual. Monsiváis no fue la excepción. Linda Egan menciona que Monsiváis declara que en aquel año "hizo caducar la confianza histórica de México en el autoengaño" (155). Esta misma autora afirma que: "Tlatelolco fue el suceso inconmensurable que, en un sentido, puso fin al Tiempo y después lo reinició en México, así como, en su momento la matanza de 1521, la plaza de Tlatelolco de la Tenochtitlán azteca fue testigo de cómo el calendario europeo triunfante detenía el tiempo Indígena" (Egan 155). Para entonces, para Monsiváis sus experiencias en el periodismo y la comunicación le habían dado un "agudo poder de observación y una prosa ágil" (Chang-Rodríguez 527). Con una capacidad sin paralelo para relatar historias, matizadas de ironía, humor y lenguaje comprensible, el autor echó mano de su destreza en la retórica y arremetió en contra el poder tiránico gubernamental, apuntando las lamentables consecuencias que trae este tipo de actitudes en la sociedad mexicana. Entonces, en 1970, publica *Días de guardar* en donde el autor acusa al gobierno por "el mito de la Revolución Mexicana e impugna la ideología oficial que sustentada por ese mito, destruyendo así los símbolos glorificados por el Estado y burlándose del patriotismo altisonante..." (Chang-Rodríguez 527). Después de casi una década

del desastre, Monsiváis escribió otro libro titulado *Amor perdido* (1977), que cubre la cultura popular de los tiempos. Hernández en su artículo de *LA Times* nos dice que Monsiváis redacta con gran elocuencia sobre los políticos, los artistas y las estrellas de cine del momento. Nuestro autor continuaría apoyando muchos movimientos y causas políticas y sociales durante su madurez. Abogó por los revolucionarios de la provincia Chiapas en 1994 y se convirtió en la voz de la oposición ante el fraude de las elecciones presidenciales que culminarían con la llegada al poder de Felipe Calderón en el 2006. Después de intensos años de su prolífica pluma y participación cívica, “Monsi” perdió la vida un 19 de junio en el año del 2010.

Para comprender, evaluar o analizar la obra de Monsiváis, es importante notar que no se puede clasificarla como un género específico. Sus obras son mezclas de periodismo, investigación, crítica y ensayo. Consideremos un fragmento de su libro *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*. El discurso se caracteriza por su sencillez estructural y su comprensión accesible, muy compatible con su estilo de periodista experimentado. En este libro podemos distinguir apartados titulados tal como el de “Las migraciones culturales.” Antes de los párrafos, el autor opta por incluir citas que proporcionan un avance o destacan el tema principal del apartado a discutir. La lectura de su discurso no tomará mucho tiempo ni requerirá una asimilación minuciosa. Similar a sus otras obras, el ensayista se concentra en apelar a una audiencia moderna y dinámica. A pesar de su aparente carencia de complejidad, Monsiváis crea un sentimiento quasi poético con la amplitud y la fluidez de sus oraciones. El autor redacta cada meditación sobre el tema a abordar a través de lo que podríamos considerar es una extensa lista de palabras entrelazadas que fluyen por el párrafo, dejando al lector metafóricamente “sin aliento,” después de repasar el fragmento. Veamos el siguiente ejemplo para ilustrar este punto:

A principios del siglo XX, lo propio en América Latina es la homogeneidad de gustos, creencias, la vision de la familia como el segundo recinto eclesiástico, el catolicismo como el archivo de axiomas, la intimidación ante la metropolis (que muy pocos conocen),

el homenaje continuo a los heroes (presentados como padrinos y ángeles de la guarda de los gobernantes), el analfabetismo generalizado, el papel preponderante de la cultural oral, la superstición que identifica al título profesional con un rango espiritual superior, la mística de la poesía (de preferencia en su version declamatoria), el recelo ante la ciencia que busca devastar la fe, las maneras únicas (aprobadas) de ser hombres y mujeres, la sujeción femenina (“La mujer en casa y con la pata rota”) y siempre, aparatoso, el pavor ante la tecnología...-continua su párrafo sin punto y seguido ni punto y coma- motivo por el cual se lanzan con cuchillos a desgarrar las sábanas que hacen las veces de pantalla y matar al traidor...(Chang-Rodríguez 529)

Increíblemente, Monsivás se las arregla para exponer más de trece pensamientos independientes en una sola oración. ¿Por qué el autor se inclina a incluir tanto, en tan poco? La respuesta tal vez se encuentre en el hecho de que “Monsi” pasó mucho de su tiempo defendiendo las clausas de la gente y criticando los problemas sociales que muchas veces el gobierno, hacía caso omiso. Como el subtítulo de la obra infiere, las listas representan una “migración” de pensamientos que incitan a la audiencia a progresivamente llegar a la conclusión de que el mundo latinoamericano se ha transformado a través del siglo XX. Así mismo, las listas arrojadas por el autor también se circunscriben a las clásicas características del discurso de Monsiváis, que son la ironía y la crítica. Podemos apreciar esto en un ejemplo, en un fragmento del párrafo recién discutido y que incluye: “...la intimidación ante la metrópolis (que muy pocos conocen), el homenaje continuo a los héroes (presentados como padrinos y ángeles de la guarda de los gobernantes)...” El autor ridiculiza las actitudes y acciones de los mexicanos, además de proveer, por medio de los paréntesis, su irónica crítica, explicando lo absurdo de la mentalidad del mexicano. El discurso aparenta presentar construcciones fuera de contexto, pero que son necesarias para lograr su graciosa y controversial manera de tachar con ironía estas actitudes.

En otro apartado que se titula “Las migraciones tramitadas por la tecnología” el autor se

ocupa de acusar y criticar la manera en la que el público común y corriente reacciona ante los medios de diseminación “cultural” como lo son el cine y la televisión, y la forma en la que estos monopolios manipulan al ignorante público. En este caso el autor usa enunciados menos extensos pero densos, matizados de crítica e ironía, ya sea con comentarios entre paréntesis o con las ideas cristalizadas en su palabra. Veamos un fragmento bajo este apartado que reza como a continuación:

Junto a la revolución (o el fracaso o la imposibilidad de la revolución), es el cine el fenómeno cultural en su sentido amplio –antropológico- de efectos más profundos en la América Latina de la primera mitad del siglo XX. La tecnología se sacraliza y el cine elige muchísimas tradiciones que se suponían inamovibles, las perfecciona alegóricamente y destruye su credibilidad situándolas como meros paisajes melodramáticos o costumbristas. (Chang-Rodríguez 530)

En tan pequeño apartado el autor tiene la destreza para no solamente hacer una crítica a los que producen el cine, a los que consumen el cine sino que, a su vez, vemos también un elemento de crítica histórica con el elemento de la revolución. Este tema es punto de inspiración para una gran variedad de autores ya que sus nefastas consecuencias ha hundido cada vez más al pueblo mexicano. Bárbara Klauke en *México y sus perspectivas* (2000) incluye un ensayo de Stefanie Reiss, titulado “Revolución traicionada y régimen de injusticia: Carlos Fuentes *La muerte de Artemio Cruz*” y en éste Reiss nos comenta sobre este punto:

Durante el siglo XX, América Latina experimentó el establecimiento de diferentes “régimenes de injusticia”. Los novelistas latinoamericanos comenzaron un debate literario sobre los diversos fenómenos de las dictaduras modernas. Utilizando características típicas de un régimen de injusticia que incluyen los tipos múltiples de soberanía...Aún durante los primeros años de combate, los novelistas mexicanos discutieron la experiencia espantosa de su propio país: la Revolución Mexicana. La primera generación de las novelas sobre

este hecho (e.g. Mariano Arzuela: *Los de abajo*, 1916) consideró lo absurdo del fratricidio. La segunda generación, en cambio, pone de relieve la revolución y sus efectos (Juan Rulfo: *Pedro Páramo*, 1955; Carlos Fuentes: *La muerte de Artemio Cruz*). “La muerte de Artemio Cruz” es un grito de: traición. El protagonista, Artemio Cruz, prototipo de los nuevos ricos que se beneficiaron de la revolución, comete traición en todas las áreas de su vida...una denuncia de la traición a los postulados revolucionarios originales...A partir de las injusticias ejercidas y los métodos e instrumentos de poder [para que México evolucione solamente se necesita] la abolición de la élite en el poder y el desarrollo de la democracia en México. (162)

Como vemos, el efecto revolucionario en México solamente ha procreado violencia, muerte y una interminable actitud traicionera por parte de los que despojan del poder a los otros. La Revolución no evoluciona, retrasa y quebranta la sociedad del país azteca. Es por este hecho que Carlos Monsiváis hace ese agudo comentario. El lector queda desarmado ante la evidencia presentada por Monsiváis, el intelectual que critica y se compadece de las masas. Es por esto que calificábamos este fragmento como crítico e irónico, pero denso a su vez.

Concluyendo, nos damos cuenta que Carlos Monsiváis no es tan conocido como sus homólogos escritores mexicanos pero no por esto su obra carece de valor ni destreza literaria. El autor estuvo tan vinculado a México y su problemática, que no se ocupó de internacionalizarse a propósito, como otros escritores lo han hecho. La obra de Monsiváis se caracteriza por su sencillez, crítica e ironía, y lo comprobamos con los fragmentos a los que nos acercamos de *Aires de familia*. Monsiváis proporciona al lector con una historia sobre la transformación cultural de la región a la vez de destacar puntos controversiales, los cuales el autor firmemente creía eran los obstáculos para el desarrollo de la nación. A pesar de ser conocido como la voz de México, el autor tuvo la fortuna de poder percibir, con su observación aguda, el corazón de la sociedad mexicana.

Bibliografía

“Adiós a Carlos Monsiváis.” *Con-fabulación blogspot.com*. Web. 15 Apr. 2013.

Egan, Linda. *Carlos Monsiváis: Cultura y crónica en el México contemporáneo*. México: Fondo de Cultura, 2004. Print.

Hernández, Daniel. “On Mexico’s Carlos Monsiváis: 1938-2010.” *Los Angeles Times* 20 Jun. 2010. Web. 15 Apr. 2013.

Premio nacional de ciencias y artes. “Carlos Pascual Monsiváis Aceves.” *Secretaría de Educación Pública*, 2014. Web. 20 May 2015.

Reiss, Stefanie. “Revolución traicionada y régimen de injusticia: Carlos Fuentes *La muerte de Artemio Cruz*.” *México y sus perspectivas*. Ed. Barbara Klauke. Mexico: Verlag Münster, 2000. 162. Print.